

PAISAJES STARLIGTH

DELIRIO CÓSMICO, UNA MIRADA A LOS CIELOS NOCTURNOS DE ARAGÓN

Texto y fotos: Oswaldo Felipe

La noche es también un tiempo propicio para viajar y descubrir paisajes fascinantes. La fantasía nos ha enseñado que los viajes más largos podemos hacerlos sin movernos del lugar. Hoy traemos a nuestras páginas un extracto del libro *Delirio cósmico* (Prames, 2023), constelación de 70 astrofotografías y textos del actor zaragozano y hábil astrofotógrafo Oswaldo Felipe. Las imágenes son una selección de las correspondientes al género de astrofotografía de paisaje incluidas en el libro, donde predominan las de cielo nocturno, lunar y planetaria. Los pies de foto ilustran la realización técnica de cada toma y los textos vinculados a cada imagen combinan narración, poesía y divulgación, acompañando al lector en un sugerente y luminoso viaje estelar. Bajen la vista, alcen la mirada... y disfruten.

1. La noche del máximo de la lluvia de estrellas de las Perseidas hice 815 tomas de 24 segundos en el castillo de Loarre, Huesca. Se seleccionan manualmente las que contienen el rastro de alguna fugaz y se apilan corrigiendo la rotación celeste. Está tomada con un objetivo de 11 mm, F/2,8 a 1600 iso.

De cómo Perseo liberó a Andrómeda, hija de la reina Casiopea (1)

La reina era bella. Muy bella. Pero eso no tenía ningún mérito, porque no le costaba ningún esfuerzo. Lo realmente difícil habría sido que su belleza interior fuera acorde con la exterior. Y eso no le salía bien.

Un día se proclamó más bella que las doncellas de su reino. Así, sin más. Ellas se indignaron tanto que hablaron con un cacique para que le diera su merecido, por engreída. El cacique mandó una apisonadora, una bestia de la marca Cetus, para que arrasara el castillo.

El rey salió corriendo a consultar a su vidente. Y las cartas dijeron que si ataba a su hija a una de las torres exteriores y dejaba que la apisonadora la matara, al resto del castillo no le ocurriría nada.

Así lo hicieron. Y cuando esa mala bestia destructora estaba a punto de llegar a la princesa, apareció un lanzador de jabalina que llevaba en la mano una cabeza de ajos recién cortada, toda llena de lombrices. El joven agarró todos los palos que encontró por el bosque y comenzó a lanzarlos hacia la apisonadora que, misteriosamente, dio media vuelta y se marchó.

El joven, que seguía con la cabeza de ajos y lombrices en la mano, liberó a la princesa y se casó con ella.

A la reina la sujetaron con correas al trono y la colgaron patas abajo de la torre más alta del castillo, por haber provocado semejante trifulca. Quizá viviendo boca abajo le saldría, por su propio peso, algo de esa belleza interior que no le afloraba normalmente.

Los habitantes del reino aseguraban haber visto esa noche un montón de estrellas fugaces. Pero yo sé que eran las jabalinas de Perseo, quien regresaba de cortar la cabeza de Medusa. Y que consiguió liberar a Andrómeda, la hija de Cefeo y Casiopea, cuando estaba a punto de ser devorada por Cetus, cumpliendo el presagio del oráculo.

No acabo de creerme eso de que son partículas de polvo que han dejado los cometas y que con el rozamiento de la atmósfera se ponen incandescentes. Eso es muy soso.

Si esta historia te parece delirante, ni se te ocurra buscar los escritos de Sófocles o de Eurípides sobre el mito de Andrómeda, porque puedes llegar a sufrir las clásicas pesadillas griegas cada vez que veas una estrella fugaz.



Trayectorias predestinadas (2)

Yo no sé si Giovanni Battista Contini tenía claro que el chapitel barroco que había proyectado en 1683 para rematar la torre de la catedral de la Seo de Zaragoza iba a estar en su sitio en 1704.

El caso es que ahí estuvo. Y esta mañana seguía allí.

Yo sí que sabía, desde hacía varias semanas, que la Luna iba a pasar justo por detrás del remate de Contini, y que lo iba a hacer a las 8:53 de la mañana.

No tengo ni idea si cuando nació la Luna, hace cuatro mil quinientos millones de años, ya tenía previstas sus trayectorias y horarios que cambian día a día.

Yo no conocí a Contini. Pero sí que conozco el puente de Giménez Abad sobre el río Ebro. Y ahí que me he ido con la cámara y el objetivo de 500 mm para tratar de cazarla a dos kilómetros de la susodicha catedral.

Y lo ha hecho. No ha sido de sopetón. Conforme descendía ya iba anunciando la aureola que iba a plantarle a la torre. La sorpresa con la que yo no contaba ha sido que por el horizonte asomase muy tímidamente el Moncayo.

Si todos cumpliésemos lo prometido, añadiendo una dosis de sorpresa para alegrarnos, la vida sería más sencilla.

2. Catedral de la Seo, en Zaragoza. En este tipo de fotografías la planificación es fundamental. Hay que saber qué foto quieres hacer, en qué lugar hay que colocarse exactamente y a qué hora y minuto. Está hecha a 2 kilómetros de la catedral con un teleobjetivo de 500 mm, F/8, iso 50, 1/320 s. Cuanto más lejos estás del edificio a fotografiar, más desproporcionada saldrá la Luna.

A Santiago (3)

Anoche me propuse ir a Santiago de Compostela. Hacer el camino de noche, rapidito, llegar antes del amanecer, que a mí el calor me tumba y además no me oriento bien de día. En cambio, de noche, tienes el mapa en el cielo. Pero no he pasado del pueblo vecino. Me ha dado la sensación de que me iba desviando cada vez más. No sé... me han invadido dudas de todos los tamaños.

He llegado a una ermita en ruinas que ya conocía. He preguntado a una pareja que estaba paseando que si ellos también iban a Santiago. Se han mirado y me han dicho que no, que habían ido solo a darse un revolcón. Que yo podía irme, que buen viaje, que hasta la vista, pero que era por el otro lado.

Y como en ese pueblo además de ermita hay un cuartel de la Guardia Civil, he ido a poner una denuncia. Pero no me han hecho caso. Por lo visto tienes que decir a quién denuncias. No tengo ni idea de quién le puso ese otro nombre a la Vía Láctea.

Hoy, ya calmado, he ido a preguntarle a la panadera, que es una caja de sorpresas. Y no ha dudado en darme la respuesta y una barra de horno de leña. Lo del Camino de Santiago solo sirve para los europeos que viven más allá del Pirineo. Indica la dirección para cruzarlo si quieres llegar a Galicia. Pero una vez a este lado solo sirve para llegar a la ermita del pueblo vecino, vengas de donde vengas. Dice la panadera que todos los caminos de Santiago llevan a la ermita de San Gregorio. También dice que ahora el pan tiene menos sal.

Lo de la sal me lo creo porque yo lo noto algo más soso. Lo de la ermita no. Esta noche saldré a ver si llego a Roma. He tenido un pálpito.